

## Presentación

# Tránsitos culturales en el siglo XIX: músicos, pintores, actores y escritores en el escenario de la consolidación nacional del Cono Sur

CULTURAL TRANSITS IN THE 19TH CENTURY: MUSICIANS,  
PAINTERS, ACTORS, AND WRITERS ON THE SCENE OF THE NATIONAL  
CONSOLIDATION OF THE SOUTHERN CONE

El siglo Diecinueve, sólo al ser octogenario en rincón de mundo, conocería la opulencia, que disfrutaban en otros países. Había arrastrado existencia conventual y triste, en la tierra remota, pero heredero de los Enciclopedistas y del frívolo cansancio galante, de su padre el Siglo XVIII, se desposó sacramentalmente con la “Razón” y engendró una niña ciega –la Ciencia Atea– que le dió efímera gloria. En sus vastas correrías por el planeta, ese gran Señor ilustre que fué el Decimonono, se aficionó a la “Libertad”, moza de singular atractivo, engendrando en ella el hijo varón más hermoso que haya visto el mundo... Era un bastardo, hasta de divina bastardía, ¡pero su hermosura, pondría la cumbre del ensueño romántico! (Iris 3).

La circulación de saberes y prácticas durante la globalización iniciada con los imperios ibéricos en expansión paulatina e incesante desde el siglo XVI en adelante ha sido un lugar de reflexión histórica, política, filosófica, científica, religiosa, artística y estética que ha llamado la atención de muchas y muchos estudiosos antes y ahora (O’Phelan Godoy

y Salazar-Soler). Sin embargo, las perspectivas de análisis y los sujetos a los cuales se han abocado las antiguas y las nuevas reflexiones no han sido siempre las mismas.

El estudio de la historia de las y los viajeros y sus viajes, con los más diversos objetivos alrededor del mundo y por ignotos espacios para el ámbito Occidental, tanto de corto como de largo alcance, han brindado la posibilidad de abrir las miradas en cuanto a lo que definimos como culturas, civilizaciones o pueblos. Este estudio también nos otorga la posibilidad de conocer a los hombres y mujeres que fueron los artífices de miradas y constructores de derroteros que transportaron conocimientos, ideologías, prácticas y lenguajes que coadyuvaron a la conformación de estructuras sociales locales, pero, a la vez, reconocidamente globales.

El dossier que presentamos hace parte de dicha reflexión, intentando superar las formas tradicionales de entender la historia. Pretende, de esta manera, indagar sobre las y los *passeurs* o mediadores culturales que fueron en sus quehaceres, profesiones y oficios, personas que transitaron en espacios diversos e impactaron a sus contemporáneos a través de manifestaciones artísticas, literarias, filosóficas o con sus gestiones en el ámbito del coleccionismo y difusión de las artes y letras.

A partir de las reflexiones de Serge Gruzinski nos asimos del concepto de *passeur*, definido como las personas cuyo desplazamiento por las “cuatro partes del mundo” establecieron “lazos de comunicación entre ellas, llevando cosas, ideas, proyectos de un mundo a otro y, a veces, creando herramientas para pensar los inmensos espacios que la monarquía ibérica pretendía controlar” (16).

Nuestra propuesta no solo apela a los tránsitos culturales o la circulación a través del gran orbe, sino también a los tránsitos en menor escala geográfica, o bien, entre clases, grupos sociales o sociedades diversas. Se incluye así a toda persona que generó trasposos culturales en ámbitos específicos de su quehacer dejando una huella de su impacto.

Este espacio global que referimos nos ha parecido demasiado vasto para empezar esta reflexión necesaria desde este “rincón de mundo”, como solía decir Iris, quien reconocía en el siglo XIX el germen de su tiempo y, junto con tantas y tantos otros que, forjados en las esferas de la modernidad decimonónica, dieron lustre y sello a este “siglo de la ciencia” lleno de contradicciones. No obstante, este fue también el siglo

de las artes, las letras y la filosofía, cada vez más abiertas a públicos en constante ampliación y desarrolladas por personas cada vez más diversas.

Por ello, hemos creído que circunscribir esta reflexión al espacio del Cono Sur nos permite observar, en un espacio reducido, la manera en que era vista y reflejada esta globalidad en un “rincón” de enorme extensión, pero en cuyos territorios habitaron y transitaron muchas y muchos, alejados de los, supuestamente, grandes centros del saber que, para el imaginario colectivo, se situaban en varios lugares de Europa y algunos de América. En ese sentido, y como propuesta adyacente a la búsqueda de los *passeurs*, proponemos meditar sobre qué tan “alejada” es una práctica cuando se actualiza, se inventa y reinventa de acuerdo a los contextos culturales, políticos y sociales de cada lugar donde llega o surge y se expande. Hablamos de la pregunta por la perspectiva y el pensar situado.

Si bien el Cono Sur durante el siglo XIX siguió siendo un receptáculo de saberes y prácticas europeas y de otros continentes, también fue un ingente espacio de creación y tránsito interno y local, lugar de crianza y educación de personas que trasladaron, junto con sus cuerpos, sus experiencias culturales. Estas personas estaban, asimismo, arraigadas a los imaginarios coloniales aún funcionales a las formaciones sociales de las nuevas y nacientes naciones republicanas como lo eran Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Paraguay o Perú.

En ese sentido, el siglo XIX se establece como un período de grandes transformaciones políticas, pero, sobre todo, como un crisol de personas y, así, de ideologías, saberes, artes y oficios que acogen de los siglos anteriores tanto como rechazan o renuevan. Un siglo en el que se consolidan, con vaivenes y grandes crisis, los procesos abolicionistas, los Estados nacionales americanos, las primeras voces feministas e indigenistas, la industrialización y las migraciones masivas, lo que se sistematiza poco a poco en los diversos centros económicos y urbanos del Cono Sur.

El siglo XIX es el momento de transición de las sociedades de castas coloniales hacia las nuevas estructuras nacionales que pretenden borrar esas diferencias, pero que, sin embargo, se basan en principios profundamente racistas en un siglo en el cual se consolidan y fortalecen las doctrinas “científicas” de las razas (Bethencourt 361-368). Un siglo en el que, tras las declaraciones libertarias e igualitarias de sus albores,

termina decretando la inferioridad de las mujeres, los “negros” y los “indios salvajes”, entre otros muchos subalternos a la esfera europea.

No obstante, frente a esta realidad, en el amplio mundo de la cultura encontramos a sujetas y sujetos diversos que gestionan espacios de acción propios, que logran traspasar los límites de esa “razón” etnocéntrica, masculina y blanca, y declaran, demuestran y actúan en y para la diversidad. Las y los *passeurs* no tienen, a fin de cuentas, que ser adscritos a una nación ni a una casta, a un color ni a una lengua. Las y los mediadores culturales se mueven por esferas diversas y conectan espacios divergentes. De aquello es, a fin de cuentas, lo que vamos a verificar en este conjunto de trabajos que ahora presentamos.

Los artículos que componen el presente dossier comparten entre ellos diversas características agrupadas en cuatro ejes principales, pese a que es posible descubrir otras posibilidades de lectura y diversas reflexiones más allá de estos. El primer eje es el espacio rioplatense como foco de difusión artística en el Cono Sur durante la centuria que nos convoca. El segundo eje es el de las mediadoras o las mujeres en el espacio del arte, en un ámbito muchas veces historizado como masculino. El tercero es el de la traducción como producción, reproducción y transformación de ideologías. El cuarto y último se relaciona con la función de mediadores culturales en cuanto al contenido político de la acción de los personajes analizados.

En el primer eje encontramos los artículos de Fabián Escalona y Guillermina Guillamón. El primero, titulado “*Hamlet* en el Mapocho: Luis Ambrosio Morante y el teatro decimonónico en el Cono Sur” se refiere a la circulación teatral a inicios del siglo XIX entre Buenos Aires-Montevideo y Santiago-Valparaíso. A partir del análisis de *El refugio de amor en Chile*, loa escrita por el dramaturgo y actor rioplatense Luis Ambrosio Morante en 1824, a modo de introducción de la performance de *Hamlet* en Santiago de Chile. El artículo de Escalona tiene por objeto rastrear las circunstancias que permitieron la llegada de Morante a Chile, además del contexto material de la producción de la obra y las marcas textuales en la propia loa, para demostrar que es posible observar la existencia de una red mayor derivada de la circulación teatral por las principales ciudades del Cono Sur.

En el caso del artículo de Guillamón, titulado “Divas, diletantes y críticos. La modernización del circuito lírico porteño a mediados del

siglo XIX” se analiza la conformación hacia 1860 de un circuito lírico moderno en la ciudad de Buenos Aires mediante la reconstrucción del arribo y la actuación de dos *prime donne* o “divas” europeas: Ana La Grange y Giuseppina Medori. El trabajo de la autora analiza y despliega tres dimensiones, como son el concepto de artista y el de fama vinculado a las cantantes, la referencia al público y a los aficionados, y las disputas entre críticos teatrales junto a los saberes musicales utilizados en las reseñas.

Al realizar una lectura atenta de los anteriores artículos mencionados nos percatamos, entre otras cosas, de la importancia del circuito de la América del Sur, cuyas dos principales ciudades-puertos más australes, Buenos Aires y Valparaíso —y por extensión Santiago como capital de la república—, funcionaron como espacios de llegada de artistas y escenificación en teatros, junto a la generación de una red de recepción, crítica y difusión que permitió tanto la apertura como la diversificación de las artes escénicas durante el siglo XIX. Cabe señalar que estos circuitos Chile-Río de la Plata no fueron de exclusividad republicana, pues, como resalta Escalona, la expansión del teatro sudamericano se remonta por lo menos a fines del siglo XVIII en las ciudades mencionadas.

Dentro del segundo eje, a saber, el de las mediadoras o las mujeres en el espacio del arte, tenemos los trabajos de Priscila Muena, Manuel Alvarado Cornejo, Natalia Toledo y, nuevamente, el de Guillamón. El artículo de Muena, titulado “Celia Castro Fierro (1860-1930), pionera en el tránsito desde la afición a la profesionalización de la pintura nacional. Una mirada desde su aporte al proceso transformador de la mujer chilena durante el paso del siglo XIX al XX”, destaca a esta pintora chilena dentro del grupo de mujeres pioneras en diversos ámbitos del saber y del arte, además de precursora de este tránsito geográfico e intelectual hacia Europa con apoyo estatal, que a diferencia de otras figuras del período, contó con apoyo del gobierno de Chile para su estadía en academias europeas, participando así tanto de salones nacionales como internacionales abriendo, según la autora, las puertas a futuras pintoras que siguieron su pasión por el arte. El artículo de Alvarado Cornejo, titulado “¿Coleccionismo y feminismo? Luisa Lynch del Solar (1855-1937) y su rol como coleccionista de arte japonés en Chile a comienzos del siglo XX”, nos lleva por la actividad de la reconocida Luisa Lynch en cuanto a su labor como coleccionista y gestora cultural organizando exposiciones de arte en los albores del siglo XX. Según nos cuenta el

autor, Lynch ocupó un lugar central como coleccionista de arte japonés, el que conoció y adquirió directamente en Japón. Ello le permitió darlo a conocer en Chile, con la intención de que fuese valorado e incorporado a los círculos más exclusivos de intelectualidad y arte bajo la idea –muy relevante en la época– de “buen gusto”.

Por su parte, el artículo de Natalia Toledo Jofré, titulado “Martina Barros Borgoño. El tránsito de traductora a autora. Estrategias de una intelectual para instalar el debate feminista en el Chile del siglo XIX”, nos pormenoriza el hito histórico llevado a cabo por Martina Barros Borgoño como traductora y feminista durante la segunda mitad del siglo XIX. Para ello, la autora revisa la traducción de *La esclavitud de la mujer* de John Stuart Mill realizada en 1872 por Barros. Algunos puntos relevantes del trabajo, según nos indica la autora, se refieren a comprender el objetivo de traducir dicho texto al poco tiempo de haber sido publicado en inglés (1869), entender cuáles son algunos de los desplazamientos lingüísticos que Barros instala en su traducción desde su ideología y exponer cómo, a los 22 años de edad, una mujer de la élite llega a realizar dicha traducción, pionera del feminismo a nivel internacional. Cabe mencionar que la traducción se publicó por entregas en la *Revista de Santiago* (1872-1873), dirigida por su marido Augusto Orrego Luco, y terminó por escandalizar a la alta sociedad de la época.

Finalmente, y como ya se ha adelantado, el artículo de Guillamón también nos remite a mujeres en la escena pública, en este caso, cantantes líricas europeas en gira por Buenos Aires. Lo que nos propone la autora en su artículo, entre otras cosas, es reflexionar sobre la necesidad de incluir a las mujeres del ámbito de la cultura, no como accesorio de los sucesos políticos y sociales, sino como agentes culturales centrales, es decir, presentar a las mujeres como artistas creadoras y no solo como musas inspiradoras. En ese sentido, la exploración del mercado cultural permite situar a Ana La Grange y Giuseppina Medori en un contexto público de fantasía y rechazo frente a la figura de estas mujeres cantantes, donde el papel de la prensa funciona como esencial. Y no son estas divas solo objeto de admiración, sino que aparecen como personajes complejos que se sitúan en este circuito lírico durante la segunda mitad del siglo XIX.

En el tercer eje, el de la traducción como producción, reproducción y transformación de ideologías, podemos agrupar el trabajo de Alejan-

dro Fielbaum y, asimismo, el de Natalia Toledo Jofré ya comentado. El artículo de Fielbaum, llamado “Un espíritu sin barro. Andrés Bello y la crítica del materialismo en Latinoamérica”, nos muestra la faceta de Bello como traductor, a partir de una mirada crítica de la ideología que lo sustenta en el acto de traducir y reproducir el pensamiento de la antigüedad clásica en el siglo XIX. Fielbaum nos expone la crítica de Andrés Bello al materialismo, particularmente frente a la obra de Lucrecio en el poema *De rerum natura*, la cual Bello articula mediante la traducción y transformación de un texto de Abel-François Villemain, con el que buscaba separar a Lucrecio de cualquier forma de literatura. El artículo nos insta a entender, por ello, que Lucrecio sea citado en el discurso fundacional de la Universidad de Chile (1843) para explicitar lo que no debería ser la literatura. Según nos muestra este trabajo, para Bello la poesía debía ser antimaterialista, como evidencia su poema “La Cometa”, también analizado por el artículo.

Para el caso del trabajo de Toledo, ya comentado más arriba, el acto de la traducción se establece como central en el proceso de la puesta en escena de la discusión sobre feminismo, en un contexto epocal chileno al cual rara vez nos remitimos para hablar de dicha discusión. Es la joven Martina Barros quien irrumpe con una propuesta crítica, al traducir no un texto clásico, como en el caso de Bello, sino un texto contemporáneo de un filósofo británico que pone sobre la mesa una cuestión que llevaba ya por lo menos cien años de reflexiones sistemáticas en diversos lugares, especialmente de Europa. El gesto de Barros de traducir *The Subjection of Women* por *La esclavitud de la mujer*, utilizando la palabra “esclavitud” como central lleva a Toledo a la pregunta: “¿Por qué Martina Barros tomó la decisión de utilizar el concepto ‘esclavitud?’”. Esta palabra, nos dice la autora, podría expresar en lo esencial la propuesta de Mill, quien en su obra aborda la idea de que el contrato matrimonial es precisamente un ejercicio de dominación.

A la mayoría de los personajes presentados en este dossier podemos considerarlos como individuos con una agencia política, en tanto hombres y mujeres que irrumpen en espacios diversos de la sociedad y que, a partir de sus acciones, generan o buscan generar cambios y nuevas perspectivas en la sociedad decimonónica. Esto es parte del cuarto y último eje que hemos indicado más arriba, principalmente en los textos de Alejandro Fielbaum y Fabián Escalona.

Luis Ambrosio Morante, un actor y agente artístico del teatro, es decir, un individuo cuya labor colindaba con una actividad aún caracterizada hasta la época como vil o perteneciente a los sectores bajos y racializados de la población, logra posicionarse en una actividad de creciente importancia para el periodo republicano. Es cierto que dicha importancia debe ser cotejada y reflexionada mayormente, sin embargo, lo que Pinto y Valdivia denominaron como “revolución cultural” (161) para este periodo, debería ser leído más desde el ímpetu de la promoción de diversas actividades que desde su eficacia misma, principalmente en términos de diversión y de instrucción pública y política. No obstante, es interesante lo que Morante recoge desde su actividad teatral para exponerla y hacerla circular del Río de la Plata hasta el Pacífico, desde el lugar donde se planeó y ejecutó la independencia chilena: una performance que glorifica la lucha por la independencia, cuya fuerza es dramatizada desde un pasado histórico en manos de una cultura originaria, como lo es la mapuche.

Fueron varias las manifestaciones del teatro o la música del periodo que buscaron por medio de sus expresiones efectos políticos tanto en los estratos altos como en los bajos de la población. En Chile, se han discutido los efectos homogeneizadores que estas expresiones esperaron generar en parte de la naciente república. No obstante, cuando estos ímpetus fueron agenciados por hombres o mujeres particulares se hace necesaria su disección, ya que resultan diferentes cuando son protagonizadas por personas racializadas como lo fue Morante, característica no mencionada en el artículo de Escalona, si bien entendemos que su foco principal expone otras reflexiones y antecedentes igualmente relevantes.

La discusión de orden conceptual en el texto de Fielbaum es de sumo interés respecto de la mediación intelectual entre pensadores clásicos del viejo mundo y los pensadores latinoamericanos. Se remarca de este modo la importancia de analizar la filosofía política desde nuestros territorios como un espacio de debate más que de absorción a secas de reflexiones del viejo continente. Este elemento es compartido con la obra de Morante y su reinterpretación de la obra de *Hamlet*, cuya propuesta es atingente a lo local en tanto coyuntura política de la naciente república.

A su vez, la reflexión acerca de Andrés Bello se enmarcó en las discusiones sobre cómo debería ser conducida una república, principalmente desde un espacio que comenzaba a articular bases de una



filosofía política profunda para el resto del siglo XIX. Por lo tanto, más que lucha entre idealistas y materialistas, conservadores y liberales, el sentido de la propuesta de Fielbaum nos muestra esa reinterpretación de las corrientes clásicas en espacios locales, cuyas bases ayudaron a la construcción de las naciones.

Por otra parte, retomamos un aspecto transversal a todo el dossier, que refiere al tema de “la cultura”. Si bien las definiciones de cultura resultan muchas veces problemáticas, las variadas formas en que este corpus las presenta se entrecruzan y llaman a la reflexión.

Una de las formas a partir de las cuales se entienden los análisis sobre la cultura es de qué manera esta se vio insertada en conglomerados específicos, grupos o instituciones con actividades especializadas, dentro de las cuales sería posible encontrar “esferas institucionales” como la política, la economía, la sociedad y la cultura. Esta última esfera comprendería la música, el arte, la religión, la educación o el teatro y en ella se desarrollan, definen y producen significados. Esto es parte de lo vivido para el siglo XIX y expuesto en los artículos de Guillermina Guillamón y Manuel Alvarado Cornejo. La refinación de los gustos, la apreciación de un tipo de canto, la estética y el aprecio por finas piezas de Oriente fueron parte de procesos de cambio en las percepciones de una parte de la sociedad, a la vez que consideraba una concepción de la cultura fuertemente evaluativa y hasta cierto punto de exclusividad.

Diferente resulta la obra de Morante. Al insertarla en la definición de cultura como una esfera institucional, la acción del agente teatral para la época, junto a la coyuntura social y política que lo circunscribe, lo situaba en una actividad pragmática para el devenir político del comienzo de siglo, pero también como actividad cultural, en tanto obra edificante para el espíritu republicano. Del mismo modo, Natalia Toledo Jofré hace notar el desplazamiento de traductora a autora en la práctica de Martina Barros, lo que genera una apropiación de “muchas de las ideas” de Stuart Mill, en cuanto Barros traduce y a la vez prologa el texto. En este caso, atendemos a la cultura como una práctica y, así, como medio para la ejecución de una acción determinada.

Tal como hemos entregado algunas coordenadas de lectura de los artículos de este dossier, nos interesa dar una mención especial a las notas integradas que responden, asimismo, a la intención de nuestro llamado. En estas notas vemos propuestas de reflexión y análisis que integran otro

tipo de sujetos y sujetas a la historia de la cultura decimonónica en el Cono Sur. A saber, las personas de origen africano, mujeres y hombres con denominación de casta o relacionadas con la esclavitud, que fueron agentes de transformaciones en tanto protagonistas de hechos culturales y como objeto de representación artística. En estas notas observamos su agencia histórica, a través de documentos de archivo y de su presencia literaria y pictórica.

El rescate de la historia de personas racializadas que mediaron entre clases sociales y espacios geográficos, y que, asimismo, transitaron desde la sociedad de castas y con esclavitud de inicios del siglo XIX a sociedades nacionales hacia inicios del siglo XX, nos parece de vital importancia en el presente. Esto, en parte, por la discusión sobre la afrodescendencia en los países del Cono Sur que ha llegado a un nivel de madurez innegable desde hace por lo menos un lustro (Telesca; Madrid Moraga; Lamborghini, Geler y Guzmán; Parody; Arre Marfull y Barrenechea Vergara).

La nota de Luis Madrid entrega una transcripción sobre una licencia de matrimonio requerida por un soldado liberto en medio del proceso independentista chileno. El autor ofrece una pequeña introducción a dicha transcripción donde establece algunos detalles que invitan a una investigación mayor sobre los libertos, las esclavas y el matrimonio, principalmente en el periodo de la Independencia, investigación hasta ahora no realizada en Chile.

La nota presentada por Alina Baldé analiza la obra de Justo Abel Rosales como textos literarios ligados a un discurso historiográfico. Su preocupación se centra en el análisis de otros relatos cuyas propuestas son igual de cercanas al discurso homogeneizador del siglo XIX, pero menos disruptivos con el pasado colonial. Baldé ensaya algunos interesantes análisis con el libro de Rosales de 1896, *La negra Rosalía o el club de los picarones*. El espacio, lo femenino y también la mujer “negra” Rosalía, protagonista de la obra de Rosales, son fundidos en una reflexión de aquel relato no hegemónico, pero sí parte de los idearios nacionales del periodo.

La nación nuevamente es analizada, pero esta vez desde la mirada de un “ilustrador, historietista, pintor y muralista”, en el texto de Montserrat Arre Marfull. Allí, se sitúa a fray Pedro Subercaseaux en un análisis de mediador cultural entre siglos, cuyas representaciones pictóricas sobre temáticas acaecidas en el país fueron ejecutadas desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX, convirtiéndose también en un retratista de

costumbres e imágenes de eventos decisivos para la historia fundacional de la República de Chile. Sin embargo, como bien señala la autora, desde el espacio pictórico, Subercaseaux contó historias sobre africanos y afrodescendientes esclavos y libres que sus contemporáneos, desde el espacio historiográfico, no relevaron lo suficiente.

Las tres notas presentadas contienen elementos compartidos. Ejemplo de ello son los análisis de Arre y Baldé donde toman personajes, como Justo Abel Rosales y Pedro Subercaseaux, que, a partir de sus creaciones, mediaron o transitaron entre dos siglos. En las tres notas –mucho más en la de las dos autoras– se desprenden reflexiones sobre la idea de nación desde una mirada diferente, cual relato alterno a los discursos nacionales.

MONTSERRAT ARRE MARFULL

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

<https://orcid.org/0000-0002-0156-1358>

[montserrat.arre.marfull@gmail.com](mailto:montserrat.arre.marfull@gmail.com)

LUIS MADRID MORAGA

Universidad de Chile, Santiago, Chile

<https://orcid.org/0000-0003-2024-8313>

[luismadrid@outlook.com](mailto:luismadrid@outlook.com)

## BIBLIOGRAFÍA

ARRE MARFULL, MONTSERRAT Y PAULINA BARRENECHEA VERGARA. “De la negación a la diversificación: los intra y extramuros de los estudios afrochilenos”. *Tabula Rasa*, N°27, 2017, pp. 129-160.

BETHENCOURT, FRANCISCO. *Racismos. Das Cruzadas ao Século XX*. Lisboa, Temas e Debates-Círculo de Leitores, 2015.

GRUZINSKI, SERGE. “Passeurs y ‘élites católicas’ en las Cuatro Partes del Mundo. Los inicios ibéricos de la mundialización (1580-1640)”. En Scarlett O’Phelan Godoy y Carmen Salazar-Soler (eds.), *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo*

*Ibérico, siglos XVI-XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Riva-Agüero/Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005, pp. 13-29.

IRIS. “Prólogo. Amor en el Decimonono siglo”. *Cuando mi Tierra era Niña. Amor Cautivo I*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1942, pp. 3-5.

LAMBORGHINI, EVA, LEA GELER Y FLORENCIA GUZMÁN. “Los estudios afrodescendientes en Argentina: Nuevas perspectivas y desafíos en un país ‘sin razas’”. *Tabula Rasa*, N°27, 2017, pp. 67-101.

MADRID MORAGA, LUIS. “Afrodescendientes de la Guerra de Independencia y la negación de ‘lo afro’ en la historia de Chile”. *Revista Euroamericana de Antropología*, N°3, 2016, pp. 5-10.

O’PHELAN GODOY, SCARLETT Y CARMEN SALAZAR-SOLER (eds.). *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/ Instituto Riva-Agüero/Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005.

PARODY, VIVIANA. “Balances y perspectivas de los estudios afrodescendientes en el Uruguay”. *Tabula Rasa*, N°27, 2017, pp. 103-128.

PINTO, JULIO Y VERÓNICA VALDIVIA. *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago de Chile, LOM, 2009.

TELESCA, IGNACIO. “La historiografía paraguaya y los afrodescendientes”. En Gladys Lechini (comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*, Córdoba, CLACSO/CONICET, 2008, pp. 165-186.